

La reducción de oxígeno que se produce en alturas elevadas puede causar complicaciones en pacientes con enfermedades como asma grave o fibrosis quística

Los neumólogos pediátricos recomiendan valorar a los pacientes con alteraciones respiratorias o cardíacas antes de coger un avión

- Existen pruebas llamadas test de vuelo que predicen los riesgos para estos pacientes. En ellas se simulan, durante 15-20 minutos, las condiciones que se dan durante el vuelo, con una concentración de oxígeno más baja de la habitual
- Las aerolíneas prohíben llevar bombonas de oxígeno en los aviones, pero si no lo facilitan se pueden portar concentradores de oxígeno
- Muy pocos pacientes solicitan estos test por desconocimiento sobre los riesgos que entraña viajar en altura y sobre la existencia de este tipo de pruebas
- Baleares es una de las comunidades autónomas en la que más se practican test de vuelo en pediatría, en torno a 50-60 anuales

Palma de Mallorca, 3 de junio de 2022. La presión en una cabina de avión en pleno vuelo es similar a la que se puede experimentar subiendo una montaña a 2.500 metros de altura. La consecuencia es que se reduce la disponibilidad de oxígeno, lo cual afecta directamente a la capacidad respiratoria. Esto, que a priori no supone un problema para las personas, puede entrañar un riesgo importante para aquellas que tienen una patología crónica respiratoria -como asma grave o fibrosis quística- o cardíaca. Para saber si un paciente está preparado o no para volar, existen los denominados “test de vuelo”, una prueba sencilla en la que, durante 15 o 20 minutos, se simulan las condiciones que se dan durante el vuelo, con una concentración de oxígeno más baja de la habitual, para ver cómo reacciona el sujeto.

“Si tienes una enfermedad, esa reducción de oxígeno te puede causar problemas. Si al hacer el test observamos una bajada en la saturación de oxígeno, entendemos que vas a necesitar oxígeno para volar y pautamos la cantidad que necesitas para hacerlo sin riesgo”, explica el doctor Borja Osona Rodríguez, pediatra de la Unidad de Neumología Pediátrica del Hospital universitario Son Espases de Palma de Mallorca, que abordará la cuestión en uno de los talleres del **68 Congreso de la Asociación Española de Pediatría (AEP)**.

Sin embargo, al margen de la recomendación que hacen los pediatras, no está permitido volar con una bomba de oxígeno, por lo que la solución para cada paciente dependerá de las aerolíneas. *“Algunas te facilitan el oxígeno a bordo de forma gratuita, en otros casos tienes que pagar por él un precio bastante elevado y algunas compañías, directamente, no dan esta opción a los pasajeros”,*

aclara el neumólogo pediátrico. *“Dado que no se pueden subir al avión bombonas de oxígeno, lo que les podemos proporcionar en esos casos desde el sistema público de salud son concentradores de oxígeno, que funcionan con batería y suministran oxígeno de forma ilimitada siempre que estén conectados a la corriente. En definitiva, es bastante simple si lo solicitas y lo preparas con tiempo”,* concluye el doctor Osona.

A pesar de ser una prueba relativamente simple y del gran número de pacientes pediátricos con enfermedades respiratorias, son muy pocos los que solicitan realizarse un test de vuelo –tanto en pediatría como en medicina de adultos- por falta de consciencia sobre los riesgos que puede entrañar viajar en altura y porque desconocen la existencia de este tipo de exámenes médicos. En Baleares, una de las comunidades autónomas donde más se practican este tipo de pruebas por la frecuencia con la que viajan en avión sus habitantes, **se hacen en torno a 50-60 pruebas anuales en el Hospital de Son Espases**, el único que lo realiza a niños y adolescentes en las Islas Baleares.

Este test se lleva a cabo en los Servicios de Neumología de los hospitales pediátricos y basta con realizarlo una sola vez en la etapa infantil, siempre y cuando la enfermedad permanezca estable y no haya cambios. *“Si se viera un deterioro o las condiciones del paciente cambiasen, habría que volver a repetirle la prueba; si no, asumimos que está estable y que la pauta de la primera vez es la adecuada”,* destaca el doctor Osona, que asegura que *“el reto es conseguir aumentar el conocimiento de los pediatras de Atención Primaria y de los especialistas en neumología sobre los riesgos que puede suponer para los pacientes con enfermedades respiratorias o cardíacas volar en avión y que sepan que existen pruebas simples y asequibles para establecer ese riesgo y las necesidades de oxígeno de cada paciente”*.

Sobre la Asociación Española de Pediatría

La Asociación Española de Pediatría es una sociedad científica que representa a cerca de 14.000 pediatras que trabajan tanto en el ámbito hospitalario como de atención primaria. Está integrada por todas las sociedades científicas de pediatría regionales y las sociedades de pediatría de las distintas especialidades. El principal objetivo de la asociación es velar por la adecuada atención sanitaria, fomentar el desarrollo de la especialidad, tanto en sus aspectos asistenciales como en los docentes y de investigación, además de asesorar a todas aquellas instituciones competentes en asuntos que puedan afectar o afecten a la salud, desarrollo e integridad del niño y del adolescente, así como divulgar e informar a la población sobre cuestiones de salud infantil.